

Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy



Poetas en la España leal (1937) y Romancero general de la guerra española (1944). Dos antologías de poesía en guerra

Fernando Larraz
Universidad de Alcalá (GEXEL-CEDID), España
fernando.larraz@uah.es
<https://orcid.org/0000-0002-5832-0694>

Recibido: 1 de agosto de 2019

Aceptado: 20 de setiembre de 2019

Resumen: Este trabajo es un acercamiento comparativo a dos antologías de poesías escritas por autores republicanos en el contexto de la guerra civil española. La primera, *Poetas en la España leal*, fue publicada durante la guerra e incluye versos de poetas españoles de diversas generaciones, mientras *Romancero general de la guerra española* apareció en Buenos Aires en 1944 y es una muestra del carácter popular de la lucha contra el fascismo. El contraste entre ambos libros manifiesta formas distintas de comprender la poesía como instrumento de resistencia de la causa antifascista en España.

Palabras clave: Resistencia, Romance, Congreso por la Defensa de la Cultura, Guerra Civil Española, Franquismo, Exilio.

Poets in España leal (1937) and Romancero general de la guerra española (1944). Two War Poetry Anthologies

Abstract: This paper is is a comparative approach to two poetry anthologies written by republican authors in the context of the Spanish Civil War. The first one, *Poetas en la España Leal*, was published during the war and includes verses by Spanish poets of different generations, while *Romancero General de la Guerra Española* appeared in Buenos Aires in 1944 and is a sample of the popular character of the struggle against fascism. The contrast between both books shows different ways of understanding poetry as an instrument of resistance of the antifascist cause in Spain.

Key Words: Resistance, Epic, Congress for the Defense of Culture, Spanish Civil War, Francoism, Exile.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

2

Este año 2017, se celebró, con varios congresos y publicaciones, el 70.º aniversario del Congreso de Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, que tuvo lugar en Valencia, Madrid y Barcelona del 4 al 12 de julio de 1937. Fue la segunda ocasión en que se celebraba aquella reunión. La primera había tenido lugar en París en 1935, dos años antes, y allí se instauró la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, organización que, en el contexto político de los años treinta, aspiraba a mostrar el compromiso antifascista de los más destacados miembros de la inteligencia de todo el mundo (Aznar Soler, 1987).

La de 1937 fue una ocasión muy especial en la historia de la literatura occidental, principalmente por dos motivos: el primero, porque fue una de las reuniones de escritores más importantes de la historia de la literatura. Acudieron a España un grupo de intelectuales europeos y americanos, mayoritariamente poetas, entre cuyos nombres estaban los de Pablo Neruda, Julien Benda, Nicolás Guillén, César Vallejo, Octavio Paz, André Malraux, Louis Aragon, Bertolt Brecht, Alejo Carpentier, Jaime Cortesão, Ilya Ehrenburg, Elie Faure, Elena Garro, Raúl González Tuñón, Vicente Huidobro, Heinrich Mann, Juan Marinello, Gustav Regler, Ludwig Renn, Pablo Rojas Paz, Anna Seghers, Stephen Spender y Tristan Tzara por citar algunos de los más de ochenta intelectuales extranjeros que se unieron a los escritores españoles, a cuyo frente estaba Antonio Machado, cuyo discurso clausuró el encuentro.

Pero es también una ocasión emblemática en la historia de la cultura y de la literatura porque la presencia en España de estos intelectuales tiene lugar en mitad de la guerra civil. La primera sesión se celebra en un Madrid asediado por las tropas fascistas dirigidas por Francisco Franco y algunos de los participantes se acercan a visitar el frente.



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

3

El encuentro tiene una trascendental significación política: supuso una inequívoca manifestación, con resonancias a nivel mundial, del apoyo de la mayor parte de la intelectualidad internacional a la causa republicana contra el fascismo. Recordemos que, en ese momento, están también en España colaborando con las tropas republicanas John Dos Passos, Georges Orwell y Ernest Hemingway. Todo ello coadyuvó de forma trascendental a una forma de comprender que la guerra española como lucha entre la inteligencia y las ideas de justicia e igualdad, frente a la arrolladora máquina del irracionalismo fascista. Enseguida se concibió que en aquella batalla, los poetas –«la canción», diría un poco después León Felipe en un famoso poema– estaban del lado de la República.

La sección española de aquel congreso publicó una antología de poetas españoles titulada *Poetas de la España leal*. Fue uno de los libros que los organizadores entregaron como regalo a los escritores extranjeros y cuya edición, con el pie editorial de Ediciones Españolas, estuvo a cargo de tres señalados escritores españoles: Juan Gil-Albert, Emilio Prados y Arturo Serrano-Plaja.

La mayoría de los poemas recogidos en el libro habían aparecido antes en la revista *Hora de España*, cuya andadura se había iniciado en enero de ese mismo año en Valencia. En *Hora de España*, precisamente, apareció en agosto de 1937 una reseña de este libro, escrita por Luis Cernuda (1937), en la que enunciaba la siguiente explicación del volumen:

No es que se trate solamente de un conjunto de poesías de guerra; no. Se trata, al mostrar la continuidad en el trabajo de cada uno de nuestros poetas en estos terribles días, de dar a conocer cómo cada uno de ellos expresa hoy la trágica realidad. (p. 73)

La antología incluía textos de poetas implicados de manera muy directa con la causa republicana, miembros de varias generaciones de la poesía española.



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

4

Estaban nombres consagrados de la llamada Generación del 27, que poco después iniciarían un largo exilio, en algunos casos, sin regreso a España: Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Emilio Prados... Estaban también algunos escritores más jóvenes, poetas de muy alta categoría que, al no tener una obra significativa publicada con anterioridad a la guerra y desarrollar después toda su obra en el exilio, hoy, desgraciadamente, no han entrado en el canon de la poesía española contemporánea, como Arturo Serrano-Plaja y Lorenzo Varela. Figuraban también dos hondas personalidades poéticas extremadamente individuales, como León Felipe y José Moreno Villa. Y, sobre todo, estaban dos poetas, de diferentes edades y talentos poéticos, destinados poco tiempo después a convertirse, junto con Federico García Lorca, por entonces ya asesinado por el fascismo, en los mártires ejemplares de la causa republicana: Antonio Machado y Miguel Hernández.

El colofón del libro indica también dos ausencias de poetas comprometidos con la causa republicana, que años más tarde obtendrían el premio Nobel: Juan Ramón Jiménez, con quien los antólogos no se habían podido comunicar, y Vicente Aleixandre, enfermo en Madrid.

Pero sobre todo, está repleta de connotaciones la ausencia forzada de los versos, pero no del recuerdo, de Federico García Lorca, como dice Luis Cernuda (1937) en la reseña a la que he aludido antes:

Y pesa en cada página, como sombra impaciente, el recuerdo de Federico García Lorca. Él una sombra... Él, que era, más que hombre, desnuda fuerza natural nutrida de lo más sencillo y de lo más remoto del mundo. Pero silencio. Allí donde él esté, sea sombra o memoria, está también lo más hermoso de la vida. (p. 74)



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

5 → El recuerdo del poeta de Granada estuvo de una manera muy explícita en otro volumen publicado también con ocasión del Congreso de 1937, *Homenaje al poeta García Lorca contra su muerte*. La antología se abre precisamente con la elegía de Antonio Machado a la muerte de Federico, titulada, muy significativamente, “La muerte fue en Granada”:

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
... Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada...

Antonio Machado, el poeta republicano ejemplar, que en *Hora de España* venía publicando las enseñanzas de su apócrifo *Juan de Mairena*, había publicado este poema en octubre de 1936 en otra revista republicana, *Ayuda*. Donde obviamente, este poema no se incluyó fue en las mal tituladas *Poesías completas* de Machado publicadas en Madrid en 1941, con las que, ya acabada la guerra, algunos intelectuales fascistas intentaron incorporar a su causa al poeta, muerto



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

6

dos años antes y enterrado en Francia, haciendo una lectura parcial y falseada de su obra.

En general, todos los poemas de esta antología tienen un fuerte aliento épico. Los de Alberti cantan a la “Capital de la gloria”, Madrid, por su heroica resistencia al asedio de las tropas rebeldes, particularmente en noviembre de 1936, cuando se daba ya por perdida la ciudad y el gobierno republicano se trasladó a Valencia, pero el pueblo y los voluntarios extranjeros de las Brigadas Internacionales, celebrados en este poema, evitaron que la ciudad cayera en manos de los fascistas.

Ciudad, ciudad presente,
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria
el germen más hermoso de tu vida futura.
Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.

Lejos de la nostalgia romántica de la visión ciudad en ruinas, para Alberti, Madrid y su heroísmo son una promesa de un futuro de libertad, esperanza imposible que escribe con el espíritu optimista que obliga la literatura de propaganda bélica para mantener alta la moral.

Las mismas ruinas y el mismo tono exhortativo encontramos en los poemas de Miguel Hernández elegidos para *Poetas de la España leal*. “Recoged esta voz” se titula el primero de ellos, que está dirigido a las naciones democráticas del mundo, que habían dado la espalda a la República española, y a los ciudadanos de otros países. Las ruinas de España que describe Hernández de manera casi expresionista son ahora una señal de peligro, una perentoria amonestación para



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy



seguir con una lucha trascendental que solo terminará en victoria si se cuenta con la solidaridad de todos los antifascistas del mundo.

Un porvenir de polvo se avecina,
se avecina un suceso
en que no quedará ninguna cosa:
ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.

España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado:
los bárbaros la quieren de este modo.

Será la tierra un denso corazón desolado,
si vosotros, naciones, hombres, mundos,
con mi pueblo del todo
y vuestro pueblo encima del costado,
no quebráis los colmillos iracundos.

El poema es un recuento del dolor y de la asolación que cubren el país, a veces expresado mediante imágenes extremas. Pero es también una invocación a que el virtual hundimiento de España a manos del fascismo pone al resto del mundo en peligro por su expansión, algo que Max Aub, años después sintetizaría en el título de su obra teatral *Morir por cerrar los ojos*.

De Miguel Hernández la antología incluyó asimismo uno de sus poemas más conocidos y más bellos, “El niño yuntero”, que se inicia con estos celebérrimos versos:



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello

y que vincula inextricablemente la causa de la República con la liberación de las clases populares oprimidas secularmente por terratenientes y poderosos. La ruina de España evocada en los otros versos se manifiesta, sobre todo, como la causa del pueblo que lucha por emanciparse.

Quizá los tonos más líricos de esta antología correspondan a los poetas republicanos de una militancia política identificada con la causa política de una manera más indirecta, como son los casos, sobre todo, Luis Cernuda, y también de Juan Gil-Albert. En ellos, el ardor épico, pleno de homenajes, exhortaciones y optimismo historicista, deja espacio a un tono de elegía por el ocaso del humanismo y aun de la nación en su conjunto. Observan la guerra como un acto de traición que ha desmembrado el país y lo ha sembrado de odio, dolor y sangre.

La “Elegía española” de Cernuda, en concreto, invoca a España como a una madre que trasciende históricamente la hora amarga y que se abre a un futuro terrible e incierto. Esa madre-España es incognoscible; su futuro es un enigma, sobre el cual se ha proyectado una utopía para la que sus hijos, los españoles, no eran dignos:



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

Tu pasado eres tú
Y al mismo tiempo eres
La aurora que aún no alumbramos campos.
Tú sola sobrevives
Aunque venga la muerte;
Solo en ti está la fuerza
De hacernos esperar a ciegas el futuro.

Que por encima de estos y esos muertos
Y encima de estos y esos vivos que combaten,
Algo advierte que tú sufres con todos.
Y su odio, su crueldad, su lucha,
Ante ti vanos son, como sus vidas,
Porque tú eres eterna
Y solo los creaste
Para la paz y gloria de tu estirpe.

Se trata de una bellísima reflexión sobre España que trasciende la circunstancia bélica en una emoción de dolor y de piedad por las víctimas y que cabe leer al trasluz del desengaño que rezuma otro de sus poemas más celebrados, “Ser de Sansueña”, escrito diez años después, ya en el exilio americano. En estos versos, las causas ideológicas de la lucha resultan coyunturas temporales y en ellas vuelven a manifestarse constantes históricas: el sufrimiento de los hombres y mujeres arrasados por el irreflexivo devenir de la historia. Lejos de un nacionalismo identitario, la personificación de España en este poema viene a ser manifestación retórica de un cuerpo que sufre por el dolor y el enfrentamiento de sus hijos. Inequívocamente antifranquista, el irreductible individualismo de Cernuda había tenido ya un episodio de conflicto con el Partido



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

10

Comunista, que dominaba el aparato de propaganda cultural de la República en guerra. Su elegía “A un poeta muerto (FGL)”, quizá la más íntima y directa de cuantas se dedicaron a García Lorca, se había publicado en *Hora de España* pero fue censurada por el subsecretario de Instrucción Pública, lo cual marca el inicio del progresivo alejamiento de Cernuda respecto de la idea propagandística de poesía que las circunstancias de guerra parecían sugerir, y que es la línea más cercana al poema de Alberti y de la mayoría de poetas antologados, sustituida en Cernuda por una reflexión más honda y lírica (Sicot, 2006).

Cernuda (1937), en su reseña, había escrito también lo siguiente:

Es probable que andando el tiempo el historiador que quiera dar voz expresa a la hazaña anónima del pueblo que ahora pelea, acuda a los versos de un poeta. Entonces el ciclo quedará ya completo y cerrado, unidos en un abrazo dos elementos que aunque juntos vivan parecen siempre ignorarse: la oscura fuerza tranquila y el luciente ímpetu extravagante. (p. 73)

Esta doble dimensión culta y popular, elaborada y espontánea, de la poesía de la guerra se manifestó en la profusión de romances escritos por poetas en el frente. La poesía se revela como una necesidad de representación del mundo no solo para las clases letradas, sino para todos aquellos individuos conscientes de que el alto significado histórico de la lucha que entablaban necesitaba de una expresión lírica a la altura. De ahí que se recuperen metros tradicionales de origen popular, como las coplillas, los romances y las canciones. Estas formas métricas facilitan que esta poesía de raigambre popular se retenga en la memoria de los recitadores y muchas veces tenga una difusión oral en grupos soldados milicianos en el frente o a través de la radio.



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

11

Son muchos los romances compuestos en estos años y varias las ediciones de romances de la guerra de España que se publicaron durante la guerra y después. En 1936 apareció la primera, con poemas de autores españoles. También durante la guerra aparecieron ediciones en Francia, México y Chile. Singular valor tiene la de 1937, recopilada por Antonio Rodríguez Moñino y Emilio Prados y publicada también con ocasión del Congreso de escritores. Como índice del cultivo masivo del género, en los años setenta, Serge Salaün dijo haber reunido cerca de quince mil romances de unos cinco mil autores escritos y publicados durante la guerra española (1974, p. 18).

Aquí me referiré a la antología de romances que, en 1944, cinco años después de la derrota, publicó Rafael Alberti en Buenos Aires, donde estaba exiliado. Si en el caso de *Poetas de la España leal*, el origen de los poemas era, en la mayor parte de los casos, una revista de alta cultura como *Hora de España*, ahora los poemas son tomados de una revista literaria de corte popular, igualmente fundamental en los años de guerra: *El Mono Azul*, cuyo nombre hace referencia a la prenda que vestían los milicianos en la guerra. Aquella publicación, que estaba dirigida por María Teresa León y por el propio Alberti, era el periódico de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, sección española de la Alianza de Intelectuales por la Defensa de la Cultura. Era pues una publicación institucional, no vinculada a ningún partido político, sino a Gobierno de la República. Su publicación abarcó casi toda la guerra civil: desde agosto de 1936 a febrero de 1939. Su máxima es que el intelectual ha de ser combatiente que luche con las armas y con las letras contra el fascismo. En un editorial se define de la siguiente manera: “Para su misión de hoja volandera en la calle o en las trincheras, *El Mono Azul* ha unido en todo momento a las voces de nuestros primeros poetas y escritores las de los combatientes, los trabajadores...”. En aquel primer número, del 27 de agosto de 1936, encabezaba la portada los siguientes versos de Rafael Alberti:



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

12

EL MONO AZUL tiene manos,
manos que no son de mono,
que hacen amainar el tono
de monos que son marranos.
No dormía,
ni era una tela planchada
que no se comprometía.
EL MONO AZUL sale ahora
de papel, pues sus papeles
son provocarle las hieles
a Dios Padre y su señora.
¡A la pista,
pistola ametralladora,
mono azul antifascista!
¡Mono azul!: salta, colea,
prudente como imprudente,
hasta morir en el frente
y al frente de la pela.
(Ya se mea
el general más valiente.)
¡Salud!: mono miliciano,
lleno, inflado, no vacío,
sin importarle ni pío
no ser jamás mono-plano.
Tu fusil
también se cargue de tinta
contra la guerra civil.



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

Los primeros números de *El Mono Azul* dedicaba sus hojas centrales a una sección fija llamada “Romancero de la guerra civil”, que recogía romances llegados por correo desde el frente de batalla y escritos en su mayor parte por milicianos. A aquella manifestación popular y espontánea se unieron poco después algunos escritores que quisieron así significar su vinculación con la causa del pueblo. Por ese motivo, la nómina de autores es una significativa yuxtaposición de nombres clave de la poesía española del siglo pasado, como Pedro Garfias, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, José Bergamín, Emilio Prados, Miguel Hernández o Vicente Aleixandre...; otros de poetas notables a los que el exilio condenó a un cierto olvido España: Antonio Aparicio, Bernardo Clariana, José María Quiroga Plá, Francisco Giner, José Herrera Petere...; y, finalmente, nombres que no figuran en ninguna historia de la literatura, y de cuya biografía nada o casi nada sabemos, muchos de ellos campesinos y obreros que tomaron las armas para defender la República y a quienes la guerra convirtió en poetas. Son pues poemas escritos, en unos casos, por intelectuales, y en otros, por el pueblo, aunque en ambos casos son composiciones destinadas a la lectura del pueblo, en los que la oralidad está muy presente.

La edición del *Romancero general de la Guerra Española* estuvo amparada por el Patronato Hispano Argentino de Cultura, institución que había sido fundada por José Venegas en el seno del Centro Republicano Español de Buenos Aires para ayudar económicamente a los intelectuales españoles y facilitar la difusión de su obra. Aparte de ser la recopilación más completa de romances de la guerra civil publicada hasta entonces, lo más destacado de esta edición es, de hecho, la alternancia en ella de nombres consagrados de la literatura española y de otros totalmente desconocidos, autores de origen popular. En el prólogo, Alberti (1944) explica que los poemas recogidos en la antología no han de juzgarse por su valor



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

poético, sino por el espíritu popular que los alienta y por la necesidad histórica que representan:

Tal vez para alguno de los que lean este libro resulten pueriles, inocentes y casi incomprensibles muchos de sus romances. Para nosotros, en cambio, son fechas, hechos, instantes preciosos, paisajes, piedras vivas, caminos familiares. Corren por ellos sangre y recuerdos de héroes, muertos queridos, que no solo vimos y tocamos, sino que llegaron a ser aire de nuestro aire, tierra de nuestra tierra, alimento de nuestra memoria. (p. 11-12)

Los romances se basan, por tanto, en la historia “real”, pero esta es vista desde las categorías de la epopeya. Es una manifestación cultural que remite a hechos bien conocidos cuyos detalles no es preciso reproducir con detalle. Estos hechos remiten a hazañas, héroes, lugares, batallas y villanos traidores. Se definen, pues, por ser un arte de agitación y propaganda, que sirve a un fin y que en absoluto es autónomo de la circunstancia de guerra. El romance, igual que en la edad media, cuando surgió, vehicula perfectamente con sus versos octosílabos y rima asonante en los pares, una tensión narrativa y un ritmo uniforme que, junto con paralelismos y repeticiones anafóricas, favorece la memorización y, consecuentemente, la transmisión oral. Francisco Caudet ha recordado que, al igual que ocurre con los viejos romances del siglo xv, se inician de una forma abrupta y todo conduce hacia un final que culmina con el *pathos*, que sirve a menudo para adoctrinar al soldado o para inculcarle consignas (1978, p. 38). En los romances, además, suele aflorar la relación con mitos e identificaciones telúricas de la España rural, perfectamente conocidos por el pueblo. Esta intención de usar como símbolo del pueblo el lenguaje del campesinado persigue ensalzarlo



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

15

como héroe y sujeto de la nueva historia, estatuto que hasta ahora le había sido negado.

En general hay un interés constante por borrar toda frontera clasista que pudiera separar al intelectual del pueblo, ya que todos están embarcados en un mismo destino nacional. Por ejemplo, esto se ve muy claramente en el poema “A Saturnino Ruiz, obrero impresor”, de Manuel Altolaguirre, que dice:

Un libro de García Lorca,
con sus primeros poemas,
iba de él a ti, pasando
por el amor de las prensas.
Él y tú, los compañeros
de mis trabajos y penas.
Si contigo fui impresor,
él fue conmigo poeta;
si a él lo han matado en Granada,
tú has caído en Somosierra,
y los dos habéis venido,
gloriosos, a mi presencia.
Él, con la palma de martirio;
tú, cual héroe de guerra.
[...]
Saturnino Ruiz, valiente
héroe de la clase obrera.

La publicación en el exilio de este volumen significa una necesidad histórica para la España peregrina, la de crear y mantener una memoria de la defensa de los valores de la República y del sacrificio que en su nombre se hizo; es una



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

16

manera de que, desarraigados los republicanos del país y de su historia, quede enraizada esa memoria en lo más íntimo, popular y representativo de la tradición cultural española, su romancero. No en vano, es *Romance* el nombre que se pone a una de las revistas más significativas del primer exilio republicano español.

Las características comunes de estas composiciones eran su exaltada defensa de la causa republicana, un carácter simultáneamente épico e informativo, en el que a menudo queda localizada la acción bélica que se quiere ensalzar, a la que se da un carácter ejemplar con el cual mantener alto el ánimo. Muchas veces adquiere un tono de elegía hacia el soldado muerto en la batalla, haciendo que la poesía sea una forma de evitar que su nombre y su ejemplo caigan en el olvido, y así se recuperan nombres como el de Pérez Mateo (“No nos quitaron tus manos, / que en las nuestras las sentimos. / No se ha perdido tu voz, /que vibra en nuestros oídos. / Camarada, tú no has muerto: /te siento en mi pecho, vivo.”), Andrés Moya (“un obús de artillería / de la canalla fascista / segó sin piedad su vida; / y allá, en las orillas del Tajo, / su noble sangre vertía, / tiñendo de rojo el suelo”), o el brigadista alemán Hans Beimler, ensalzado en romances de Rafael Alberti y de Emilio Prados. A este último pertenecen estos versos:

¡Salud, Hans Beimler; tu cuerpo
va lejos; pero, cercana,
tu sangre, aquí, en nuestro suelo,
moja su caliente entraña;
árboles que se levanten,
te alzarán vivo en su savia!
¡Vuélvete, duerme tranquilo;
que aunque te vas, en España,
quedas hecho tierra y viento,
agua y luz viva del alba!



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

¡Si a un cuerpo tu vida pierde,
un mundo en cambio la gana!

17

El aspecto informativo hace que la estructura del romancero dependa de la experiencia desde que la que se gestó: las secciones son “Romances de la defensa de Madrid”, “Romances del frente del centro”, “Romances de los frentes del Sur”, “Romances del frente del Norte”, “Romances del frente de Extremadura”, “Romances del frente de Aragón”, “Frente de Cataluña” y “Romances de la retaguardia”. Hay romances satíricos, que se burlan de la impericia o cobardía del enemigo, como en estos versos irónicos: “Qué valientes sois, amigos, / aviadores rebeldes! / ¡Voláis tan bajo, tan bajo, / que no se os ve ni con lentes!”. Y entre todos, quizá, los de mayor altura literaria son los *Vientos del pueblo* de Miguel Hernández, que comienzan con estos famosos versos:

Vientos de pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

En conclusión, *Poetas en la España leal* y *Hora de España* por un lado y el *Romancero General de la Guerra de España* y *El Mono Azul* por el otro representan sendas maneras de afrontar una situación nacional extrema mediante el ejercicio de la lengua poética. Marcados los versos de *Poetas en la España leal* por la exigencia estética y la elevación de la circunstancia bélica a categorías trascendentales, el romancero, por el contrario, aspira a ser útil para representar, afianzar y propagar unos valores cerrados e indiscutibles, de los que se quiere impregnar a las clases populares, sean o no las que los escriben.



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

18

Serge Salaün (1985), uno de los mejores conocedores de la poesía durante la guerra española, afirmó lo siguiente:

Lo que revela la guerra de España es precisamente hasta qué punto el Arte en general, y la literatura y la poesía en particular, poseen una naturaleza social e ideológica. El signo poético se impregna en cada momento de valores extrapoéticos que elaboran su verdadera significación. A este respecto, la guerra de España representa un excepcional campo de experimentación. (p. 9)



Dossier: Poesía, armonía y conflictos: ayer y hoy

Referencias bibliográficas

Alberti, R. (1944). Prólogo. En *Romancero general de la guerra española*. Buenos Aires: Patronato Hispano Argentino de Cultura. 7-12.

Alberti, R. (ed.). *Romancero General de la Guerra Española*. (1944). Buenos Aires: Patronato Hispano Argentino de Cultura.

Aznar Soler, M. (1987). *Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (Paris, 1935)*. Valencia: Generalitat.

Caudet, F. (1978). *Romancero de la guerra civil*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Cernuda, L. (1937). Poetas de la España Leal. *Hora de España*, VIII, 73-75.

Prados, E., & Rodríguez Moñino, A. (1937). *Romancero General de la Guerra de España*. Madrid: Ediciones Españolas.

Poetas en la España leal. (1937). Madrid y Valencia: Ediciones Españolas.

Romancero de la Guerra Civil. (1936). Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Salaün, S. (1974). *Creación y público en la literatura española*. Madrid: Castalia.

Salaün, S. (1985). *La Poesía de la Guerra de España*. Madrid: Castalia.

Sicot, B. (2006). Luis Cernuda: los años del compromiso (1931-1938). *Bulletin Hispanique*, 108(2), 487-515.

